

En aquella época, como es de esperar, con la antigua unidad medieval aún fresca en la mente, se advirtió toda la destructividad de la fragmentación del conocimiento. Por ello, cuando Descartes ofreció su nuevo sistema, fue una unidad lógica, sin ninguna diversidad de las distintas ciencias. Hizo algunas críticas mordaces a la división de las materias y del trabajo en las ciencias. Según él, aislar una ciencia de acuerdo con su materia era privarla de su carácter científico, y reducirla a un mero conjunto de verdades aisladas (McRae, 1961, p. 7). En resumen, Descartes fue consciente del fondo moral de la ciencia, como lo fue otro pensador unitario, Leibniz. A éste no le agradaban las disputas entre cartesianos, teólogos y matemáticos. Consideró el exceso de filósofos y escuelas de filosofía como símbolo del conflicto universal de su época (Meyer, 1952, p. 113). Para poner remedio a esta Torre de Babel, proyectó establecer una academia científico-religiosa, que agruparía todos los conocimientos. La meta de Leibniz fue nada menos que recobrar en una nueva síntesis el orden medieval perdido. Así, en la época de un monarquismo absoluto, Leibniz reaccionó vigorosamente contra Hobbes, Locke y el Estado absoluto, y anheló la reinstauración del imperio medieval, de una comunidad de intelectos y una armonía que sería intemporal y supranacional (Meyer, 1952, p. 37). Hoy día podemos comprender que Leibniz tuvo una visión de un nuevo universalismo científico, que hoy casi se ha perdido; y también podemos ver que esta pérdida es muy de lamentar. En nuestro estatismo nacional somos rabiosamente hobbesianos; y en nuestra ciencia fragmentada somos científicos sin una visión. Los historiadores del futuro muy probablemente nos señalarán como el verdadero *fins de race* de la revolución newtoniana.

Los conceptos de sistema, unidad, interrelación, academias flotaban en el aire hace varios siglos, y eran parte vital de la preocupación estrictamente científica. También Fontenelle estaba de acuerdo con Leibniz en que cierta solidaridad debía unir a las ciencias, y también defendió el establecimiento de academias que trazarían las vías de

comunicación entre las ciencias y centralizarían los resultados. Aún seguimos esa dirección, y los motivos son básicamente los mismos: la unidad de la ciencia ha tenido que responder problemas intelectuales *sólo para enfrentarse a los problemas morales y sociales*. Esto es muy claro en Leibniz. Se vuelve aún más claro a medida que avanza la Ilustración. La busca puramente intelectualista de la ciencia se volvió, cada vez más, fuente de descontento, y debió ser abordada una y otra vez con diferentes enfoques.

Los enfoques de ciertos pensadores de la Ilustración francesa hacían hincapiés muy distintos de los que encontramos en Descartes o Leibniz. En primer lugar, no revelan un anhelo nostálgico de un imperio medieval, como en Leibniz, en gran parte debido a que fueron menos tolerantes con la Iglesia organizada. Además, casi hicieron desaparecer la idea de Dios, que formaba parte inseparable del pensamiento sistemático de Descartes. El resultado fue nuevo y curioso: la ciencia newtoniana llegó a ocupar todo el escenario; y, cuando se vio en su total desnudez que era inadecuada para resolver los problemas del hombre en la sociedad, sufrió una gran devaluación y fue atacada. La tolerancia de Leibniz (que unía la religión con la ciencia) había terminado. Pero, como veremos, la misma intolerancia de ciertos pensadores de la Ilustración francesa contra la Iglesia y contra el predominio monopolista de Newton, les permitió inventar soluciones singularmente nuevas para los problemas principales de la ciencia del hombre en la sociedad. Por ello podemos decir que comienza con ellos una diferente ciencia del hombre.

El inicio de una ciencia del hombre

Señalar al padre de una ciencia es una manera abreviada de decir "creo que esto es la ciencia", y establecer un rasgo de su carácter. Considerar al abate de Saint-Pierre como iniciador de la ciencia del hombre es afirmar francamente que es una ciencia superordinada de los valores, al servicio